

Texto- Hechos 8:1-40

Título- Entendiendo la evangelización

Proposición- Deberíamos evangelizar a todos y en todo tiempo, confiando en el poder del Espíritu Santo para salvar a Su pueblo.

Intro- Que recordemos que el tema del libro de Hechos es la extensión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. Dios hizo crecer a Su iglesia mucho en los primeros años después de la muerte y resurrección de Cristo, usando a los apóstoles y después a aquellos que Él salvó por medio de ellos, todo en el poder del Espíritu Santo. Ya hemos visto varios sermones predicados en este libro- por Pedro, por Esteban- sin duda vemos un enfoque en la Palabra siendo predicada, y Dios usándola para salvar a Su pueblo.

Aquí en el capítulo 8 de Hechos continuamos con este mismo tema- y tenemos dos historias de la obra de Dios por medio de Felipe que nos enseñan algunos principios en cuanto a la evangelización- el compartir el evangelio con los incrédulos. Y esto es importante, por supuesto, porque necesitamos entender lo que es la evangelización, porque es algo al cual todos hemos sido llamados a hacer.

El contexto es que Esteban apenas había muerto- los líderes incrédulos de los judíos querían parar su mensaje y la enseñanza de Cristo, y le mataron- pero su muerte era el impulso para un movimiento grande de evangelización- ya enfocado en los gentiles, ante todo. La persecución no estorbó el mensaje del evangelio, sino conforme al decreto de Dios esparció más el mensaje. Felipe va a Samaria, predicando a estas personas que eran una mezcla de antepasados judíos y gentiles- después predica también al eunuco, quien tampoco era un judío- y Dios hizo Su obra en salvar a él y a muchos más.

Los versículos clave de este pasaje son versículos 4 y 12- todos” los que fueron esparcidos anunciaban el evangelio”- Felipe también “anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo.” En el griego las palabras “anunciaba el evangelio” es una solamente palabra- la palabra de que viene la palabra, evangelizar. Este es el tema del pasaje, entonces- nos muestra principios en cuanto a la evangelización- el anuncio del evangelio del reino de Dios, el evangelio de Cristo.

Y por un lado, vemos de manera muy clara la mano de Dios- dirigiendo a Felipe, preparando al eunuco, por ejemplo. Pero también vemos la responsabilidad del hombre- lo que Felipe tenía que hacer. Vemos aquí cómo predicar, cómo evangelizar. Y esto es importante porque cada cristiano es llamado a evangelizar, a hablar con otros de las buenas nuevas de la salvación en Cristo. Dios puede usar a cualquier de Sus hijos, y deberíamos poder explicar lo que es el evangelio de Cristo desde las Escrituras.

Pero muchas veces no lo hacemos- y por eso necesitamos aprender de los varios principios en cuanto a la evangelización que encontramos en este pasaje. Deberíamos evangelizar a todos y en todo tiempo, confiando en el poder del Espíritu Santo para salvar a Su pueblo. Vamos a considerar 5 principios. En primer lugar, aprendemos que

I. La evangelización prospera aun en tiempos de persecución

Los primeros versículos enfatizan que la iglesia estaba en tiempo de persecución- versículo 1- “en aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén.” El versículo 2 menciona el entierro de Esteban, para recordarnos de lo que había sucedido. Y el versículo 3 enfatiza la parte de Saulo en esta persecución- en la muerte de Esteban vemos que él estaba presente, aunque parece que no participó. Aquí dice que consentía en su muerte. Y también vemos el celo de Saulo por su religión, porque dice que asolaba la iglesia. Causó mucho daño, mucha destrucción- con crueldad buscaba a hombres y mujeres para arrastrarlos y entregarlos a la cárcel. Era un tiempo muy difícil para la iglesia- una persecución muy fuerte en Jerusalén.

Pero el versículo 4 es lo que Lucas quiere enfatizar- no tanto la persecución, sino sus resultados [LEER]. En el versículo 1 nos había dicho que, por la persecución, todos fueron esparcidos- que parece ser algo malo, difícil. Pero aquí muestra la mano de Dios aun detrás de la persecución- “los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.”

Esta palabra esparcidos, en el versículo 4, es la misma palabra que se traduce sembrar- es la idea de esparcir, para poder plantar. Esto es precisamente lo que hizo la persecución- esparció a los cristianos, pero no para su destrucción, sino para plantarlos en otros lugares, sembrar la semilla en otros lugares- para que ellos pudieran evangelizar a otras personas en otros lugares.

Lo vemos específicamente aquí con Felipe, quien descendió a Samaria. Pero no solamente él, sino todos los cristianos- los cristianos “normales”- estaban evangelizando. La persecución no estorba la obra de Dios- la persecución no hace cesar la obra de la iglesia, ni su evangelización. De hecho, normalmente Dios la usa para hacer crecer Su iglesia. A veces somos esparcidos, pero es para ser plantados en otros lugares, para que el evangelio alcance a más personas

Entonces, en primer lugar aprendemos que la evangelización prospera aun en tiempos de persecución. Nunca deberíamos estar desanimados cuando hay persecución en nuestras vidas o en nuestro país, porque es Dios obrando para poder salvar a más gente, o gente en más lugares.

En segundo lugar, aprendemos que

II. La evangelización debería ser realizada a todo tipo de persona

Leemos en el versículo 5 que Felipe descendió a la ciudad de Samaria, para predicarles a Cristo. No nos impacta mucho leer esto, hasta que recordemos que los judíos odiaron a los samaritanos. Ustedes recuerdan la sorpresa de los discípulos cuando Cristo estaba hablando con la mujer samaritana.

Los samaritanos surgieron del tiempo cuando los asirios habían conquistado a Israel- habían conquistado también a Samaria, pero cuando llevaban al pueblo al exilio, dejaron algunos judíos allí. Pero también los asirios tomaron a otras personas de otros países y les dejaron vivir en Samaria. Muy pronto los judíos que se habían quedado empezaron a casarse con los paganos, y entonces resultó en una raza mixta entre judíos y gentiles. Lo peor de todo es que empezaron a establecer su propia religión, también mezclando cosas de Dios y cosas paganas- hasta que establecieron su propio templo. Entonces, los judíos los odiaban como no verdaderos judíos, a pesar de sus raíces étnicas, y también porque rechazaban la adoración verdadera de Dios.

Pero esto no estorbó a Felipe- cuando surgió la persecución en Jerusalén, él descendió a Samaria para predicarles el evangelio- siguiendo el ejemplo de Cristo, quien hizo lo mismo con la mujer samaritana y todo su pueblo.

Y en este acto vemos la mano de Dios- porque Cristo había dicho a Sus discípulos, antes de ascender al cielo, que iban a ser testigos de Él en Jerusalén, en Judea, pero también en Samaria, y hasta la última de la tierra. Aquí vemos el evangelio siendo predicado en Samaria, y más adelante siendo predicado al eunuco etíope- y Etiopía podía haber ser considerada como la última de la tierra- más allá de esto no había países civilizados.

Entonces, vemos la evangelización siendo realizada a todo tipo de persona. Felipe predicó en Samaria, y vio resultados- personas creyeron en Cristo, recibieron la Palabra, fueron bautizados. Aunque, al principio, no recibieron el Espíritu Santo. Leemos que los apóstoles que estaban en Jerusalén “oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios, y enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo.”

Ahora, no era normal para la gente no recibir el Espíritu al momento de su salvación. Este pasaje no describe lo que normalmente sucede, sino lo que sucedió solamente esta vez. Y las razones probablemente son, primero, que esto era como el Pentecostés de los gentiles- el evangelio ya llegando con éxito a aquellos que no eran judíos- y por eso Dios hizo algo especial aquí. Y en segundo lugar, era necesario enfatizar desde el principio que iba a ser una sola iglesia- no una iglesia para judíos y otra para samaritanos o gentiles- iba a ser la misma iglesia de Cristo, y por eso los apóstoles judíos llegaron de Jerusalén e impusieron las manos y los samaritanos recibieron el Espíritu Santo.

Pero también vemos el evangelio llegando a todo tipo de persona cuando leemos del encuentro de Felipe con el eunuco etíope. Leemos de él, en el versículo 27, que era un funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros. Era un hombre importante, pero sin duda, no era un judío. Aun así, estaba buscando a Dios- había viajado desde lejos para poder venir a Jerusalén y adorar al Dios verdadero. Era un gentil- no era parte del pueblo étnico de Dios. Pero Dios envió a Felipe a él- Felipe evangelizó a él- y fue salvo.

Así que, vemos que deberíamos evangelizar a personas de toda cultura, no importa el color de su piel ni su posición socio-económico. Los samaritanos habían rechazado a Dios- los etíopes, por mayor parte, ni conocían nada de Dios- no eran judíos por nacimiento. Pero Dios abrió la puerta para que escucharan el evangelio, y fueron salvos.

Deberíamos evangelizar a todos, entonces- compartir el evangelio con todo tipo de persona, no importa quien es. Y no solamente todo tipo de persona, sino también deberíamos evangelizar, predicar de Dios, ya sea con muchos o con pocos. Porque aquí vemos que Felipe estaba predicando en Samaria, y disfrutando grandes resultados- muchas personas estaba siendo salvas. Pero fue llamado por Dios a ir a un camino en el desierto [LEER vs. 26]. Felipe está en medio de un avivamiento, predicando a muchos, viendo resultados- y de repente Dios le dice que va hacia el sur, por un camino desierto.

No parecía tener mucho sentido, pero lo hizo. Dejó un ministerio de predicar a muchos para poder evangelizar a una sola persona. Y completamente valió la pena, porque Dios salvó a este eunuco.

Entonces, aquí tenemos un principio muy importante para nuestra evangelización. La evangelización debería ser realizada a todo tipo de persona, a muchos o a pocos, en la iglesia o fuera de la iglesia. Por supuesto, deberíamos invitar a personas a la iglesia para que escuchen- es parte de la evangelización. Pero también deberíamos evangelizar en nuestras propias casas, con nuestros amigos, en todo tiempo y con todo tipo de persona- con muchos o con pocos- para que Dios los salve. Y nunca deberíamos pensar que tal persona está demasiado dura, o no quiero hablar con él o ella debido a cómo es. El evangelio es para todos, y tenemos que predicarlo a todos.

Otro principio que aprendemos de este pasaje es que

III. La evangelización tiene que contener el mensaje correcto

Lo vemos en el versículo 5- lo que Felipe predicó en Samaria- “les predicaba a Cristo.” También en el versículo 12- Felipe “anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo.” E hizo lo mismo cuando predicó al eunuco etíope. Cuando se acercó a su carro, dice “oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiere y se sentara con él.” Y vemos que estaba leyendo Isaías 53, la profecía de Cristo- “como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida.”

Y el eunuco no entiende- pregunta de quién habla el profeta- ¿de sí mismo, o de otro? Y dice que “entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.” Felipe predicó lo mismo en cada lugar- dijo lo mismo cada vez que evangelizó- predicó el evangelio de Cristo. Cristo es el evangelio- el centro y la base del evangelio.

El pasaje que el eunuco estaba leyendo- Isaías 53- era una profecía clara de Cristo, de Su muerte. Felipe muy fácilmente podía predicar a Cristo crucificado desde este texto. Pero también dice dos cosas aquí que nos ayudan a entender que Felipe no solamente predicó de Isaías 53. Primero, dice que “abriendo su boca... le anunció el evangelio de Jesús.” En la Biblia cuando esta frase se usa- “abriendo su boca”- normalmente se refiere a un discurso largo. Pero en segundo lugar, también dice que comenzó desde esta escritura. Comenzó con Isaías 53, pero la implicación es que no se quedó allí, sino que explicó todo- no solamente la profecía, sino también el cumplimiento.

Y una prueba de que él habló más de solamente este pasaje, es que al final el eunuco quiere ser bautizado- sabe que es el siguiente paso. Y cuando Felipe quiere asegurarse que el eunuco entiende, él resume muy bien su fe. Felipe dijo, “si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” Esto es lo que Felipe predicó, y es lo que el hombre creó. Así deberíamos compartir el evangelio- sin cambiar nunca el mensaje, sino siempre predicar a Cristo.

También aprendemos aquí que

IV. La evangelización es solamente posible en el poder del Espíritu Santo

Felipe descendió a predicar en Samaria, y dice el versículo 6 que “la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.” Y algunos creyeron-

Felipe hizo milagros, y muchos creyeron y fueron transformados- había gran gozo en aquella ciudad. Hombres y mujeres fueron bautizados y después recibieron al Espíritu Santo. Solamente Él puede hacer esto- solamente el Espíritu puede preparar el corazón y llamar eficazmente a la gente para la salvación. Nosotros predicamos el evangelio- pero el Espíritu tiene que hacer la obra de salvar.

Y vemos Su obra aún más en la historia del eunuco etíope. Dios dirigió a Felipe a ir por ese camino para encontrar al eunuco- pero vemos que el Espíritu le había preparado. Venía de Etiopía, pero había oído de Dios- estaba buscando a Dios- había venido de lejos para ir a Jerusalén. Él podía conseguir un rollo del libro de Isaías- algo muy difícil a conseguir- nosotros con todas nuestras Biblias ni pensamos dos veces- pero no era algo común para la gente tener una copia de la Escritura para sí mismos.

Y no solamente tenía ese rollo, sino en el momento cuando se acercó Felipe, estaba leyendo una profecía de Cristo. Obviamente el Espíritu Santo había preparado todo para la predicación- para la evangelización de Felipe.

También, cuando Felipe le pregunta si entiende lo que está leyendo, admite que no- “¿cómo podré, si alguno no me enseñare?” ¡Qué actitud tan humilde! Generalmente la gente no quiere admitir que no entiende- no quiere buscar ayuda. El Espíritu había preparado a este hombre- después le llamó- y fue salvo y bautizado. Y al final leemos que el Espíritu arrebató a Felipe- ya había cumplido esa obra, y Dios le llamó a otro lugar.

Creemos que el Espíritu sigue preparando a la gente para la salvación. Lo hizo con nosotros- y es nuestra esperanza cuando evangelizamos- porque no podemos convencer a nadie con nuestras propias palabras- no podemos salvar a nadie. El Espíritu va a preparar los corazones de aquellos que quiere salvar cuando hacemos nuestra parte de evangelizar.

Y aunque no vamos a estar arrebatados por el Espíritu para ir a otro lugar, el principio es que necesitamos estar abiertos a Su guía- porque Él ha preparado a algunas personas con quienes necesitamos compartir el evangelio.

Finalmente, un último principio que podemos aprender de este pasaje es que

V. La evangelización resulta en conversiones falsas y verdaderas

Es decir, siempre hay resultados cuando evangelizamos- la gente siempre responde de una manera u otra. Dios va a salvar a algunos, pero también hay conversiones falsas. Tenemos la historia en algo de detalle de Simón el mago. Este hombre estaba en esta ciudad de Samaria [LEER vs. 9-11]. Era un engañador- tal vez tenía algo de poder real también, poder satánico. Y la gente le seguía, diciendo que él era el gran poder de Dios.

Pero cuando él vio el poder verdadero de Dios- cuando vio a la gente que antes le seguía a él ya siendo transformada por el evangelio que predicó Felipe- dice que también creyó y fue bautizado. Después los apóstoles descendieron, y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Y cuando Simón vio que los apóstoles podían dar el Espíritu Santo por medio de imponer las manos, dice que les ofreció dinero y les dijo, en el versículo 19 [LEER]. Pedro respondió de manera muy fuerte- “tu dinero perezca contigo.” Era una maldición en contra de Simón, mostrando que no entendió nada- “has pensado que el don de Dios se

obtiene con dinero.” Pedro dijo, en el versículo 21, “no tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.”

Entonces, la fe de Simón no era verdadera- era una creencia temporal, una creencia en los milagros externos, pero no en la realidad del mensaje. Por eso Pedro le dice [LEER vs. 22-23]. “Arrepiéntete”- porque no había creído. Estaba en peligro- estaba en hiel de amargura y en prisión de maldad- todavía prisionero de su maldad y en peligro de perder su alma.

Y no vemos ningún arrepentimiento en él- nada más dijo, “ora por mí”- “rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.” No buscó a Dios en arrepentimiento, sino simplemente pidió a los apóstoles que oraran por él para que no tuviera que sufrir la maldición que habían declarada sobre él.

Entonces, aunque no nos dice explícitamente, y nadie puede ver el corazón del hombre, Lucas incluye estos detalles por una razón- para mostrar que Simón en verdad no había creído. Dijo que había creído- había sido bautizado- pero su conversión fue falsa.

Como un aparte, es interesante que fue bautizado, aunque vemos después que su fe no fue verdadera. En la iglesia también hay personas bautizadas porque profesan fe en Cristo, pero resulta más adelante que no habían creído. Por eso, por supuesto deberíamos tener cuidado cuando bautizamos, pero también deberíamos reconocer que aun en la iglesia primitiva había personas bautizadas pero que realmente no eran cristiano.

Nosotros, entonces, también podemos enfrentar estos tipos de resultados cuando evangelizamos- también hay falsas conversiones. No todos que dicen que creen en Dios perseveran. Personas pueden ser bautizadas, pero no ser salvos- no es garantía de nada. Ellos pueden engañarse a sí mismos, y a otros.

Pero gracias a Dios, cuando evangelizamos, también hay conversiones verdaderas. Vimos que esto pasó en Samaria- muchos fueron salvos y bautizados y recibieron al Espíritu Santo. Y también lo vemos con el eunuco etíope. Felipe le anunció el evangelio de Jesús, y él creyó- tenemos su propia confesión- “creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” Y también, cuando Felipe le explica el evangelio, la primera cosa que dice es “aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” No quería esperar- se dio cuenta de lo que era el siguiente paso, y quería tomarlo.

Ahora, esta historia no establece ninguna regla para el tiempo entre la conversión y el bautismo- no es el propósito de la historia- nada más nos describe lo que pasó con el eunuco. Pero sí nos muestra que el deseo de cada verdadero cristiano es ser bautizado- tomar el paso y no esperar mucho tiempo. El padre de la iglesia Crisóstomo dijo, en cuanto al eunuco, “si él mostró muchas ansias [para ser bautizado], no te maravilles. ¡Avergüencense todos ustedes que no son bautizados!”

También, como un breve aparte, es importante entender que este pasaje no nos dice nada en cuanto al modo del bautismo- si es por inmersión o derramamiento o aspersión. El eunuco vio que había agua- pero no dice cuánto. Aunque, recuerden que estaban en un camino desierto, conforme al versículo 26. Generalmente en lugares desiertos no hay mucha agua- tal vez algunos arroyos escurriéndose con un poco de agua. Solamente porque dijo, “aquí hay agua,” no significa que había mucha, como para ser bautizado

por inmersión. De hecho, la manera en la cual está escrita en el original muestra la idea de “algún agua,” como se refería a muy poca.

Tampoco se puede probar nada cuando dice que “descendieron ambos al agua.” Algunos quieren usar esto para mostrar que el eunuco fue sumergido- descendió al agua. El problema es que dice que ambos descendieron al agua. Entonces, al menos que alguien quiere practicar un bautismo por inmersión en donde también la persona bautizando se sumerge completamente (cosa que nunca he visto, ni en las iglesias bautistas), entonces, tampoco prueba que este bautismo fue por inmersión.

Entonces, no, este pasaje no puede probar el modo de bautismo que fue usado por Felipe. Pero deberíamos compartir la actitud de Calvino, cuando escribió en su comentario en cuanto a este pasaje, en cuanto a la cuestión del modo del bautismo, “no deberíamos preocuparnos tanto con diferencias tan pequeñas de ceremonia, como para dividir la iglesia, o molestarla con conflictos.” Muy sabio. También dijo, “no hay razón para ser estrictos en asuntos que no tienen peso”- literalmente dijo, en asuntos que no son absolutamente necesarios.

Por eso nuestra posición como iglesia es permitir cualquier de los 3 modos del bautismo, sabiendo que cada uno simboliza diferente parte de la salvación, y que lo importante es que alguien sea bautizado con agua en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Y finalmente vemos un resultado más en Samaria y con el eunuco que mostró su verdadera conversión. Dice en el versículo 39 que el Espíritu arrebató a Felipe, y que el eunuco “no le vio más, y siguió gozoso su camino.” Siguió gozoso su camino- ya era salvo- ya había sido rescatado de sus pecados- y su vida reflejó esa verdad.

Vemos lo mismo en Samaria- dice en el versículo 8 que “había gran gozo en aquella ciudad.” El gozo es parte del fruto del Espíritu- es una característica de una persona que ha sido salva. No siempre se siente feliz- pasa por cosas difíciles- pero sí tiene el gozo de su salvación, el gozo del Señor que es su fuerza.

Aplicación- Entonces, estos son algunos principios bíblicos en cuanto a la evangelización que podemos aprender de este pasaje, de esta historia en la iglesia primitiva. La evangelización prospera aun en tiempos de persecución; la evangelización debería ser realizada a todo tipo de persona; la evangelización tiene que contener el mensaje correcto; la evangelización es solamente posible en el poder del Espíritu Santo; y la evangelización resulta en conversiones falsas y verdaderas.

Entonces, necesitamos entender lo que es el evangelio, para poder evangelizar- tener el mensaje correcto para compartir con los incrédulos. El evangelio es Cristo- son las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho en Cristo para salvar a pecadores perdidos. Este mensaje es algo que deberíamos predicar a todos- a todo tipo de persona, ya sea en público o en privado. Aun si estamos siendo perseguidos, seguimos evangelizando. El Espíritu Santo va preparando a los elegidos a recibir el mensaje, y tenemos que ser guiados por Él para hablar con la gente que Dios pone en nuestro camino.

Y sin duda habrá resultados- aunque no siempre los resultados que estamos buscando. A veces hay conversiones falsas- personas que parecen creer, pero al final no. De hecho, también a veces parece que no hay resultados para nada- pero no tenemos derecho a cambiar el mensaje, ni presentar el mensaje de tal

manera que contradice el mensaje mismo. Aquí Felipe no cambió el evangelio, ni la presentación del evangelio, porque estaba en Samaria- o porque estaba hablando de alguien de Etiopía. No buscó un grupo musical samaritana para que pudiera conectar con los samaritanos- no dijo al eunuco, “no te preocupes de Isaías, vamos a leer algo de tu país que entiendes mejor.” No podemos cambiar el evangelio- no podemos cambiar la evangelización, sino tenemos que seguir lo que Dios nos dice en Su Palabra.

Porque también hay conversiones verdaderas- Dios salva a Su pueblo- el Espíritu Santo hace la obra. Que no nos desanimemos al hacer el bien, sino seguir evangelizando en todo momento a todo tipo de persona.

Y no quiero dejar la oportunidad de también mostrar el aviso en este capítulo para la persona sin Cristo. Tal vez dices que crees en Dios- tal vez has sido bautizado- vienes a la iglesia. Pero así como Simón, tu creencia no es verdadera- es simplemente porque quieres algo- tal vez paz contigo mismo, o paz con tu cónyuge o padres. Tal vez piensas que Dios te va a bendecir con algo porque estás en la iglesia, porque dices seguir a Cristo.

Arrepiéntete de tu maldad, de tu hipocresía, y ruega a Dios que te salve en verdad. No sigas en la prisión de tu maldad, y en el peligro de la muerte eterna.

Conclusión- Entonces, hermanos, que evangelicemos a todos y en todo tiempo, confiando en el poder del Espíritu Santo para salvar a Su pueblo. No es siempre fácil- pero somos llamados a ser instrumentos en las manos de Dios para la salvación de Su pueblo. Que Dios nos use- que use a nuestra iglesia- para hacer esa gran obra.

Preached in our segundo culto 4-18-21